

STEVEN LEVITSKY:

"LA DEMOCRACIA VENEZOLANA ESTÁ MUERTA HACE RATO"

Previo a su visita a Chile, el académico de Harvard, autor de algunos de los libros más leídos sobre política en el último tiempo, se muestra negativo sobre las posibilidades de resolver el conflicto en Venezuela. Además, manifiesta una buena opinión del gobierno de Gabriel Boric.

CRISTIÁN PIZARRO ALLARD Y MATÍAS BAKIT R.



Steven Levitsky estará esta semana en Chile.

Se trata de uno de los politólogos más reconocidos de Estados Unidos, académico de la prestigiosa Universidad de Harvard y autor del renombrado libro "Cómo mueren las democracias" y, más recientemente, de "La dictadura de la minoría".

Steven Levitsky esta semana visitará Santiago, invitado por la Escuela de Ciencia Política de la Universidad Diego Portales, donde dictará la conferencia "Democracias resilientes e irrupción del populismo en el mundo". Gran conocedor de la política latinoamericana, en esta entrevista con "El Mercurio" entra de lleno en Venezuela, EE.UU. y Chile.

—¿Por qué motivo las democracias parecen estar en crisis hoy?

—No creo que haya una sola razón y no estoy tan seguro de si la crisis es tan nueva o tan profunda como se dice. El mundo nunca ha estado tan democrático como en los últimos 25 años. Si volvemos atrás, hasta mediados del siglo XX, solo 24 o 25 países del mundo eran democracias. Pero en los años 80 y 90, el espacio democrático se expandió muchísimo.

—Ahora, es relativamente fácil sostener la democracia en Canadá y Dinamarca, pero parte de la crisis que vemos en los últimos años es el hecho de que hay muchas democracias nuevas que están experimentando los problemas propios de los primeros años".

—Convengamos, sin embargo, que en muchos países ricos y estables el panorama no pinta demasiado bien. ¿Por qué ahí también falta la democracia?

—En los países ricos, sobre todo en Estados Unidos y Europa, hay un surgimiento de una nueva derecha antiliberal, que no sé si necesariamente es una amenaza a la democracia, pero es un desafío y ha causado un nivel de polarización que muchos no esperaríamos. Eso es una respuesta, sobre todo, a la diversificación de las sociedades. Una ola bastante grande de inmigración ha cambiado profundamente las sociedades. Los países industrializados estamos experimentando una transición hacia una democracia multi-

"Harris tiene que ganar gran parte del voto tradicional de centroderecha, los que no son etnonacionalistas ni autoritarios".

racial que es nueva. Estados Unidos es el país más avanzado en esta transición. Estamos pasando por una fase en la cual un grupo étnico dominante por 200 años está perdiendo su mayoría.

—¿Es un desafío que puede terminar con la democracia, al menos tal como la conocemos hasta hoy?

—El asunto es que para una democracia hay muchas maneras de morir y de enfermarse. Y muchas están enfermas de varias cosas. Hay una crisis de representación y un déficit institucional que tenemos que repensar. El problema es que la democracia que existe está asentada en instituciones del siglo XIX, en algunos casos del siglo XX.

—Pero aún existen algunas democracias

que a pesar de lo anterior funcionan razonablemente bien...

—Aunque funcionen más o menos bien democracias como Suecia, Costa Rica o Chile, la gente no se siente representada, no siente que los gobiernos los están escuchando. Así que es súper importante no solamente adaptarnos y sobrevivir las tormentas que estamos pasando, sino pensar seriamente en cómo innovar, cómo desarrollar nuevas instituciones sin acabar con elecciones, sin acabar con derechos civiles, libertades básicas; esas cosas tienen que quedarse, obviamente.

—¿Eso que menciona es por la crisis de la política?

—Hay dos lados del problema. Esa crisis de representación es real y amplia. Parece que los outsiders están siendo elegidos en todos lados: de Bukele a Boric, a Milei, a Trump. En parte, tiene que ver con la demanda, es decir, un electorado frustrado que no se siente representado y que tiene cierto nivel de rabia hacia la clase política. Sin embargo, también hay un cambio enorme en el lado de la oferta. Es mucho más fácil ser un outsider hoy que hace 50 o 70 años. Entonces, no es exagerado

MIRADA SOBRE CHILE:

"El de Boric es un gobierno de izquierda estilo chileno"

—¿Cómo lo ve el gobierno de Gabriel Boric? ¿Dónde considera que se ha situado?

—Es un gobierno de izquierda, que creo que ha tenido que moverse. Hoy es muy difícil gobernar. Todos los gobiernos terminan siendo impopulares. Empezó con un gobierno, un gabinete muy joven y muy verde. Creo que dieron algunos pasos en falso en el primer año. El proceso constituyente obviamente fue un desastre. El de Boric es un gobierno de izquierda estilo chileno. Chile no es un país que tenga una tradición y un elemento de izquierda extrema, pero es un país que sí tiene una derecha en un sentido muy fuerte. Boric es un tipo joven, pero inteligente y pragmático.

—Chile ya no se ve como la joya de América Latina, ¿por qué?

—No tengo una buena respuesta, pero sí sabemos ahora que el modelo de los años 90 y la primera década del siglo XXI, que muchos politólogos de afuera, como yo, aplaudimos, que no era corrupto, que había crecimiento, que había expansión de políticas sociales, Estado de Derecho, instituciones fuertes, no era suficiente. El sistema no estaba representando a una parte importante de la sociedad.

—De todas maneras yo creo que de repente Chile no tiene el brillo que tenía hace 20 años, pero sí tiene lo básico: un Estado que funciona. A pesar de todo el circo constitucional de los últimos cinco años, tiene instituciones sólidas y aunque la situación económica no ha sido la mejor, tiene una economía capitalista mínimamente viable. Chile todavía tiene bases muy sólidas, y por eso sigo siendo optimista". ■

decir que hoy cualquier tipo puede ser elegido presidente, en mi país y en otros de América Latina.

VENEZUELA: "SIEMPRE HAY UN LÍMITE A LA PRESIÓN EXTERNA"

—¿Cuándo, a su juicio, se enfermó la democracia venezolana?

—Desde el siglo pasado. La democracia venezolana está muerta hace rato. En la actualidad es una dictadura muy fea, muy aferrada al poder y difícil de tumbar. Obviamente, es imposible decir cuándo y cómo, pero todas las dictaduras eventualmente caen. Pero será como en Chile: la democracia chilena se murió en el '73, hubo una larga dictadura, no tan larga como la de Venezuela, pero los chilenos tuvieron que reconstruir una nueva democracia.

—Pero en el Chile de Pinochet había Estado, ciertas instituciones y una economía bastante bien encaminada...

—Lamentablemente, el régimen en Venezuela ha destruido el Estado, ha destruido la economía, ha expulsado un cuarto del país. No sé cuándo Maduro y su grupo se irán del poder, podría ser la semana que viene, podría ser en 10 años, pero lamentablemente va a dejar un Estado y una sociedad medio destruidos, lo cual hace mucho más difícil construir una democracia de alta calidad.

—¿Y qué papel pueden y deben jugar los países de la región y las principales democracias occidentales a este respecto?

—Un rol súper importante. Aunque siempre hay un límite a la presión externa. Al final de cuentas, serán los venezolanos los que decidan el destino del régimen.

—Pero ¿cuáles son los actores principales de esta presión?

—Yo creo que entre los actores más importantes, el número uno es el gobierno de Brasil y, segundo, gobiernos afines como los de México y Colombia. Chile es un poco diferente, porque aunque sea un gobierno de izquierda, es un gobierno que siempre ha sido más crítico de Venezuela. Estados Unidos es, obviamente, un peso pesado, pero ha perdido influencia y tiene poca credibilidad con las fuerzas de izquierda en América Latina. Yo creo que lo más relevante será el comportamiento de los gobiernos de Lula, Petro y AMLO, y temo que de no presionar más, al final de cuentas lo van a dejar en el poder.

—¿Cree que se dejó pasar mucho tiempo antes de empezar a ponerle algunas cortapisas a presiones al régimen venezolano?

—Depende de los actores, pero Brasil sí, demasiado. Los gobiernos del PT de Lula y de Dilma permitieron la consolidación de un régimen autoritario en Venezuela, nunca pusieron mucha presión durante ese tiempo y, de hecho, Lula ya tiene un par de años en el poder y solo en los últimos seis meses se ve cierta presión para que haya elecciones mínimamente competitivas.

—¿Y en los actuales tiempos ve factible una salida negociada en Venezuela?

—Es mucho más difícil que en los viejos tiempos, pero sí creo que es posible. El problema es que, aun si hay un acuerdo en el corto plazo, no hay garantías de que si los actores cambian el acuerdo se disuelva y el que cometió crímenes tenga que enfrentar una rendición de cuentas. Pero la única manera de soñar con una salida negociada es a través de ciertas garantías para los que están en el poder; no hay otra manera.

LOS DESAFÍOS DE KAMALA HARRIS

—¿Cómo se observa el proceso electoral norteamericano?

—Estados Unidos tiene un sistema bipartidista y el Partido Republicano se ha Trumpizado 100%. Eso le otorga un piso electoral de este de más o menos un 40%. Trump tiene tres ventajas adicionales hoy en día: una, es el antioficialismo; el desgaste, el descontento está muy alto en casi todas las democracias en el mundo. Hay cierto sector del electorado norteamericano que no es ni demócrata ni republicano, que no presta mucha atención a la política, pero está medio harto del *status quo* y probablemente va a votar por la oposición.

—La segunda ventaja es el colegio electoral, que le da entre dos y cuatro puntos de ventaja al candidato republicano. O sea, Kamala Harris podría ganar esta elección en el voto popular con dos o tres puntos y Trump terminar siendo presidente. La tercera es que la participación electoral en Estados Unidos no es muy alta, suele situarse entre 50% y 60%. Hay muchas diferencias por edad y otros factores. Por lo general, la gente blanca, religiosa y de edad tiende a votar más. Los viejos, blancos, cristianos, todos votan, y ellos son los que apoyan a Trump".

—¿Hacia dónde va a apuntar entonces Kamala Harris para tener posibilidades?

—El Partido Demócrata tiene una ventaja: una muy amplia y muy heterogénea. Siempre es un desafío, porque si buscas votos por un lado, puedes perder por otro.

—El trabajo de un candidato demócrata es mantener unido a su amplio y diverso espectro de votantes y no desgarrarlo. Harris tiene que hacer dos cosas: entusiasmar a la gente joven y progresista que estaba fuera de Biden, que probablemente iba a quedarse en casa y no votar por él, y tiene que ganar gran parte del voto tradicional de centroderecha, el viejo republicano de los suburbios, que no son etnonacionalistas ni autoritarios". ■